



VII. Nuevas tendencias: Fake news, datificación...

Nuevos aprendizajes y ciudadanía en tiempos de pospandemia

New learning and citizenship in post-pandemic times

María-Teresa Quiroz
Universidad de Lima, Perú
teresaquiroz@gmail.com

Resumen

A inicios del 2020 la pandemia de la COVID-19 indujo cambios en la vida cotidiana, colocó a los aprendizajes virtuales en la agenda pública y obligó a desarrollar inéditas formas de gestión en los centros educativos de nivel básico y universitario. Maestros y estudiantes tuvieron que adaptarse a nuevas condiciones de trabajo. La instauración de la enseñanza remota evidenció y acentuó las diferencias sociales, introdujo cambios en la conceptualización acerca de los aprendizajes, el conocimiento, los modos de comunicación y participación en la vida pública.

Abstract

At the beginning of 2020, the COVID-19 pandemic caused changes in daily life, placed e-learning on the public agenda and forced the development of new forms of management in educational centers at the elementary and university levels. Teachers and students had to adapt to new working conditions. The introduction of remote teaching highlighted and accentuated social differences, introduced changes in the conceptualization of learning, knowledge, modes of communication and participation in public life.

Palabras clave / Keywords

Ciudadanos; pandemia; aprendizaje online; crisis global; cultura digital; educación.
Citizens; pandemic; online learning; global crisis; digital culture; education.

1. Introducción

A inicios del 2020 la pandemia de la COVID-19 indujo cambios en la vida cotidiana, colocó a los aprendizajes virtuales en la agenda pública y obligó a desarrollar inéditas formas de gestión en los centros educativos de nivel básico y universitario. Maestros y estudiantes tuvieron que adaptarse a nuevas condiciones de trabajo. La instauración de la enseñanza remota evidenció y acentuó las diferencias sociales, introdujo cambios en la conceptualización acerca de los aprendizajes, el conocimiento, los modos de comunicación y participación en la vida pública.

Transcurridos dos años, muchos prefieren voltear la página y refugiarse en un supuesto bienestar prepandemia, en medio de una crisis global, que hace evidente que el capitalismo cómo ideal está fracturado y muestra su lado más oscuro e injusto. En el caso de la educación hay un malestar extendido acerca de los problemas generados por el cierre de las aulas, aunque muy insuficientes acciones de políticas públicas que beneficien a los sectores más vulnerables y afectados por la COVID-19.

La educación mediática, llamada por algunos educación o alfabetización mediática, se ve remecida por la introducción de la virtualidad desde el inicio de la pandemia de la COVID 19. Estudiosos destacados advierten sobre los retos que la educación mediática tiene por delante porque la virtualidad al interior del sistema formal requiere de nuevas propuestas. Montero y Aguaded nos señalan que se trata de «un momento trascendental en la historia de nuestra cultura, donde lo digital representa una nueva visión de mundo, un cambio muy profundo del paradigma educativo» (Montero & Aguaded, 2022). Desde ámbitos muy diversos, fuera de las instituciones educativas, en barrios, a través de organizaciones sociales, medios regionales entre otros, se venían desarrollando proyectos que involucraban a la comunicación, y que en la actualidad requieren tejer relaciones entre lo aprendido en esta experiencia forzada de educación remota en plataformas digitales y la educación mediática, en beneficio de una formación ciudadana.

Por el lado de la educación formal, nos enfrentamos a cambios en las prácticas académicas y también en los conceptos desde los cuales se concibe el sentido de la educación en la actualidad. Los centros educativos, tanto de nivel básico como universitario se vieron compelidos a desarrollar una educación virtual a inicios del 2020 ante la crisis mundial de salud. Maestros y estudiantes, así como padres de familia, tuvieron que adaptarse y «aprender» lo que significaba una educación a distancia a través de plataformas que fueron diseñándose en el camino para atender las necesidades educativas básicas de poblaciones que no podían trasladarse para recibir una educación presencial, porque las escuelas y universidades fueron cerradas. Hay que añadir que no todos pudieron acceder a estas plataformas, especialmente en el caso de las poblaciones más pobres del Perú.

Hay abundante producción académica y de difusión sobre la pospandemia y la educación, así como una gran preocupación de los organismos internacionales y los estados sobre las pérdidas en materia educativa y lo que representan para el futuro de nuestros niños y jóvenes. De otra parte, asistimos a una mayor y mejor valoración del conocimiento y la ciencia en los aprendizajes, tanto como en la toma de decisiones de carácter público.

El propósito de este texto es desentrañar el encuentro, forzado por la pandemia, entre las acciones de la educación virtual en plataformas digitales puestas en marcha por la emergencia sanitaria, y las otras acciones de comunicación que se venían desplegando a través de las experiencias y propuestas desde la educación mediática. Si entendemos la comunicación como participación, diálogo, consenso, intercambio, interactividad, se trata de ofrecer una reflexión acerca de las perspectivas de un fortalecimiento de la ciudadanía a partir de la experiencia de la educación virtual durante la pandemia. Así como de la contribución de la comunicación y la tecnología digital al proceso educativo.

Antes del inicio de la pandemia había señales claras sobre la necesidad de llevar a cabo una educación relacionada con los procesos de digitalización en ámbitos públicos y privados. Había llamadas de atención respecto de lo que significaba educar con tecnología, en especial de investigadores y promotores que impulsaban en América Latina procesos de educación mediática, más allá del solo acceso a la tecnología. Los países impulsaban reformas en la educación que no estaban de espaldas a la digitalización, y había evidencias de que la tecnología estaba presente de forma creciente en la educación a través del aumento en la conectividad y en la infraestructura informática. No obstante, también era muy cierto que en la formación de profesores y en las prácticas docentes, la incorporación de la tecnología tenía una orientación que no comprendía el sentido de la comunicación en la educación. Por un lado, crecía la educación convencional que utilizaba a la Internet como recurso pedagógico y por el otro, y en paralelo, se trataba de impulsar en la educación nuevas capacidades de profesores y estudiantes para desarrollarse desde la comunicación en la comprensión de los procesos y en la propia producción de contenidos. En los países de América Latina existía un retraso, no solamente en conectividad, sino también sobre los conceptos y las políticas orientadas a vincular la educación con la comunicación, y sobre la urgencia de una educación mediática. Tan es así que buena parte de los discursos de los académicos vinculados a la comunicación corrían en paralelo con aquellos otros de las reformas en las escuelas y las universidades. Y la comunicación y la educación seguían distanciadas.

La pandemia de la COVID-19 instala un escenario diferente. Las llamadas plataformas se convierten en espacios obligados de la educación virtual y los diferentes actores no tienen más remedio que aprender e innovar en dicho contexto. De un momento a otro aquello que corría por cuerdas separadas con enormes esfuerzos además desde la sociedad civil y las diversas organizaciones fuera de la escuela sobre la comunicación y su utilización para elevar la calidad educativa, pasa a ser parte de un mismo campo. A todo ello contribuye el crecimiento en la conectividad. En el caso peruano, hay evidencias ofrecidas por el ente regulador de las telecomunicaciones (OSIPTEL) sobre el considerable crecimiento en el acceso a Internet a través de los dispositivos móviles, especialmente en el ámbito rural (OSIPTEL, 2022).

Por ello surgen abundantes preguntas, como también evidencias y experiencias a tomar en consideración. ¿La educación no presencial en plataformas virtuales supuso una educación solamente con tecnologías, o también en recursos de educación mediática? ¿Se transforman la educación y los aprendizajes con la educación virtual? ¿Se integran los conocimientos extraescolares de niños, adolescentes y jóvenes con aquellos curriculares? ¿La

educación virtual es solamente una reproducción de la educación presencial prepandemia, o aparecen nuevas y mejores formas en el transcurso de este tiempo de cierre de escuelas y universidades? ¿Los comunicadores y los estudiosos e investigadores de la educación mediática siguen sosteniendo los mismos argumentos, o se vienen forjando nuevas teorías integradoras que redefinen el sentido de la calidad educativa? ¿Cómo cambian los maestros, los padres, los chicos y las acciones educativas en los colegios y universidades? ¿Desde los Estados se formulan políticas educativas diferentes? ¿Cambian los conceptos y las prácticas educativas, como la horizontalidad en el rol que compete al docente y al alumno, por ejemplo? ¿Se ha consolidado la articulación entre la sociedad, la familia y la escuela? ¿Hay esfuerzos por explicar lo que ocurre en la realidad inmediata y el mundo en general? ¿El país de cada uno y su realidad, el conocimiento del medio ambiente y del espacio están más presentes en la educación? ¿La desigualdad cada vez más evidente que nos trae la pandemia es apreciada y entendida desde la educación? ¿O, estamos ante un retorno a la presencialidad que supone el «olvido» de lo ocurrido? Preguntas todas ellas que difícilmente podré responder en este breve texto, aunque ayuda ponerlas sobre la mesa. Trataré de formular una definición del impacto de la pandemia y de lo que tenemos por delante.

2. Evaluación del impacto de la pandemia en los jóvenes

Marcos Cueto, en una entrevista a propósito de su último libro, «Salud en emergencia. Historia de las batallas contra las epidemias y la COVID-19», menciona que hay momentos y etapas en una pandemia, primero la negación, luego un intento por explicarla y finalmente la búsqueda de soluciones, aunque muchas veces las pandemias concluyen en el olvido, es decir en dejar atrás las razones que las producen y la conciencia de que pueden volver. Añade que la pandemia podría ser una oportunidad para cambiar, pero no se advierte en la sociedad que «el virus de la desigualdad está haciendo más pobres a los pobres, está creando más millonarios y está haciendo retroceder a los países latinoamericanos como veinte años» (Cueto, 2022). En esa misma línea, Richard Sennett piensa que la pandemia debiera ponernos frente a la urgencia de pensar en nuevas formas de convivencia, en espacios públicos, abiertos y flexibles para una vida que permita a los ciudadanos prepararse para futuras emergencias, donde circule el aire y estemos atentos al cambio climático. Es decir, aprovechar para no dar simplemente vuelta a la página y más bien elaborar políticas que atiendan las necesidades de las personas para vivir en sociedad (Sennett, 2022).

Se han producido abundantes documentos sobre lo ocurrido con nuestros jóvenes en tiempos de pandemia, tanto en el Perú como en otras latitudes. Pasaremos a mencionar las principales evidencias que nos permitan avanzar y formular soluciones. Tomaremos en consideración la información ofrecida por dos estudios este año 2022. El de GRADE sobre «Trayectorias educativas. Seguimiento de jóvenes peruanos en pandemia» y el del BID, «¿Cómo reconstruir la educación pospandemia? Soluciones para cumplir la promesa de un mejor futuro para la juventud». Coinciden ambos estudios en la incidencia que la crisis económica y el desigual acceso a la tecnología que visibiliza la COVID-19 tiene y tendrá en las trayectorias educativas de los jóvenes. En el caso peruano la desigualdad preexistente

tiene un firme impacto en la interrupción de los estudios de niños y jóvenes, especialmente en la población indígena migrante, porque carece de los dispositivos digitales, todo lo cual afectará sus oportunidades laborales futuras (Rojas et al., 2022). Hay evidencias en el Perú y en todas partes del mundo sobre la situación emocional, cargada de ansiedad y depresión de los estudiantes, que se ve acompañada de una falta de motivación. Así también, sobre las desventajas que viven las estudiantes mujeres, quienes comparten sus estudios con las actividades domésticas y el cuidado de los hermanos, desalentándolas frente a sus planes futuros. Añade el BID que 168 millones de jóvenes en América Latina y el Caribe vive una crisis silenciosa que puede afectar a toda una generación (BID, 2022). Asimismo, se aprecia que la brecha de género produce un retroceso en materia de derechos, especialmente en el caso de las niñas más pobres, indígenas y afrodescendientes, afectando sus oportunidades de un ejercicio de la ciudadanía. Y también se menciona que podrían mejorar los niveles de productividad y la movilidad social si se corrigen rumbos y se ofrecen competencias digitales. Porque, a la inversa, su carencia «conduce a que los estudiantes de niveles socioeconómicos más bajos puedan estar más desinformados y sometidos a las fake news» (BID, 2022: 83), fenómeno de consecuencias altamente perjudiciales.

3. La educación mediática en tiempos de pre pandemia

A propósito de la publicación «Media Education in Latin America» el año 2020 sobre la situación de la educación mediática en once países de la región (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, México, Perú, Uruguay y Venezuela), Julio César Mateus, Pablo Andrada y María Teresa Quiroz publicaron un artículo sobre la diversidad de logros alcanzados en materia de políticas públicas, infraestructura educativa y conceptos sobre la competencia digital, precisando las condiciones en las que se inicia la educación virtual con la pandemia. Se constata que seguía primando una visión tecnológica en la mayor parte de los gobiernos en América Latina. No se le prestaba atención al desarrollo de habilidades comunicativas y «se repiten modelos que no terminan por abordar los medios como parte de la cultura y se centran en la capacitación en herramientas que hay que aprender a usar» (Mateus et al., 2020: 449) Se identifica en los informes nacionales que más allá de la educación formal, las instituciones promotoras de la educación y la comunicación en América Latina han sido las académicas, así como las redes estatales y privadas, que impulsaron la formación de públicos para el cine, las radios comunitarias, entre otras, aunque lamentablemente no contaron con el financiamiento para convertir estos proyectos en sostenibles (Mateus et al., 2020: 451). Si bien ya desde el 2013, la UNESCO destacaba la relación entre educación mediática y ciudadanía y su rol en la democracia, Mateus, Andrada y Quiroz manifiestan que «las libertades de expresión, información y opinión forman parte de los derechos constitucionales en América Latina, en el campo educativo la formación en competencias mediáticas que permitan su ejercicio de parte de los diferentes grupos etarios no ha sido una prioridad» (p. 448).

Este breve diagnóstico y las evidencias ofrecidas en los artículos por países, nos permiten relacionarlos con la vuelta a la presencialidad, porque el retorno a las aulas debiera permitir

integrar la escuela y la universidad con el afuera, así como recuperar las experiencias de los niños y jóvenes producto del tiempo de pandemia.

4. Logros y avances para evitar retrocesos. Mirando hacia el futuro

Existen coincidencias sobre los límites que tiene la virtualidad y el uso de la tecnología para generar aprendizajes. Más aún porque el cambio fue de un día a otro y las plataformas digitales no contaban con repositorios de contenidos, ni guías para la enseñanza virtual, por ejemplo. Iniciadas las clases presenciales se hace urgente enfrentar las brechas en el aprendizaje para ofrecer las habilidades necesarias y desarrollar modelos híbridos que contribuyan con la formación de niños y jóvenes.

Ciertamente hay mucho por hacer y me permito sugerir algunos asuntos que recogen la cantidad y calidad de las propuestas que circulan y que tienen como foco la formación democrática para una ciudadanía activa, desde la educación y la comunicación. Algunos apuntes para la reflexión:

1. El aprendizaje virtual como parte de la educación mediática demanda competencias que incorporen una formación sobre los riesgos relacionados con el uso de la información, lo cual compete a los estudiantes, a los maestros y a los padres de familia. Resulta urgente tener el conocimiento y las habilidades digitales para discernir, identificar y comprender los riesgos en los espacios digitales y en las redes sociales porque nos vemos inundados por noticias falsas («fake news»), por el «bullying» y el ciberacoso. Se requiere una fluidez entre la escuela, la familia y la sociedad, relación que se ha intensificado durante la pandemia. Así como la atención a temas globales, medioambientales, pero también nacionales como la violencia, los aprendizajes horizontales, informales e intergeneracionales.
2. La educación viene cambiando a pasos agigantados, más fuera de las instituciones que dentro de ellas. En la actualidad, las personas se educan de múltiples maneras más allá de las escuelas y universidades, y ocurre interactuando entre pares, tanto jóvenes como adultos, así como por referencias de información. Por ese motivo, el valor de la experiencia por un lado y de la ciencia por el otro suman en el conocimiento del mundo para intervenir en él desde diferentes ámbitos. Como ejemplo, es posible imaginar a niños desde edades tempranas, así como a jóvenes, quienes pueden proponer la solución a problemas como el ingreso seguro a un centro educativo, la atención de la salud, el cuidado del agua, el tráfico y la circulación, reglas de conducta necesarias dentro y fuera de las aulas. Y así, sin número de asuntos que nos conducen a pensar que los diseños curriculares tienen que llevar el país a las aulas, o también las aulas necesitan mirar el país y los lugares en los que habitan los estudiantes.
3. La educación y la comunicación pueden facilitar a través de las plataformas digitales y también fuera de ellas una educación más personalizada que atienda a los diversos grupos (BID, 2022: 197). La educación generalista e igualitaria, en el sentido que no atiende a los niños en sus diferentes intereses y realidades, condiciones particulares o discapacidades, puede verse beneficiada con la tecnología, aunque para alcanzar este objetivo

resulta prioritaria la capacitación de los maestros y una formación flexible y abierta. Ello demanda una especial atención a su bienestar económico y emocional. En muchos casos, los maestros no reciben la valoración social, cultural y profesional por su función formadora y de acompañamiento.

4. La educación y la realidad, sus vínculos con el mundo circundante, así como la familia y su entorno, son el sustrato sobre el cual se construyen el conocimiento y los aprendizajes, porque educarse es transformarnos como personas en sociedad y de forma solidaria, en relación con los otros, en convivencia. La crisis global de salud producto de la COVID-19 precipitó la incertidumbre sobre el futuro, la cual llegó a través del uso intensivo de las pantallas, el cierre de los centros educativos y de padres en casa atentos al devenir de la pandemia. Las «pantallas» con todas sus limitaciones nos trasladaron a realidades más allá de las escuelas y pupitres. La necesidad de «una pedagogía basada en el contenido real» (BID, 2022: 201) alineada a las diversas materias escolares y universitarias, es una gran tarea que tenemos por delante los educadores. Conocer nuestra sociedad puede facilitar en el futuro la transición de la escuela y la universidad al trabajo, y a través de un acceso a la información de calidad evitar las extremas desigualdades porque «las asimetrías de información penalizan a las familias de bajos ingresos, perpetuando las desventajas limitando sus inversiones en capital humano» (BID, 2022: 205). Se trata de valorar los conocimientos extraacadémicos, proponer intercambios horizontales entre saberes de niños, jóvenes y adultos. El tiempo transcurrido sin asistir a la escuela ha facilitado un reconocimiento mutuo en el ámbito familiar que no debe perderse.

5. Vincular la educación con la comunicación y la ciudadanía supone que las instituciones educativas se transformen en espacios para conversar y comprender las causas de los problemas, de la salud, de las dificultades económicas, de la violencia en la sociedad. El «bullying» es una manifestación de esta violencia en el ámbito escolar. Aprovechemos lo ganado con la mayor interconexión producida por la crisis, de un tiempo donde las vivencias culturales a través de la comunicación lo permiten, agendas globales sobre el medio ambiente y su impacto en el futuro, por ejemplo, se asuman con la mayor responsabilidad. El desarrollo sostenible como compromiso moral es un punto clave para nuestras generaciones. Y todo ello requiere de habilidades para participar en un entorno digital, realizar búsquedas, analizar la información, compartirla y transformarla en conocimiento, así como conocer los procedimientos de la protección de datos.

6. Las habilidades tecnológicas son necesarias, pero no suficientes para desempeñarse en el mundo actual. El sentido de respeto a los otros es capital cuando se participa en las redes sociales, por ejemplo. En los planes curriculares necesitan integrarse las habilidades emocionales y comunicacionales porque el aprendizaje socioemocional supone el desarrollo de las identidades de los niños y jóvenes.

7. En materia de políticas que integren la educación y la comunicación, hay mucho por hacer. Se hace urgente un diálogo y enfoque multisectorial que insista en los aprendizajes como derecho humano fundamental a lo largo de toda la vida y en el rol de la política pública como garante de este derecho (Marcone, 2022). El Consejo Nacional de Educación en Perú propone apropiarse de los entornos digitales desde la propia experiencia y orien-

tarse a producir conocimiento, incorporando la interactividad, la colaboración (expresión, creatividad y participación), la personalización y la flexibilidad (Marcone, 2022).

8. La vuelta a la presencialidad necesita integrar los avances alcanzados con la virtualidad, más allá del uso tecnológico, la cantidad de propuestas renovadoras que en ese camino han elaborado los propios maestros, una revisión de sus necesidades formativas, así como buscar «una conexión a Internet estable y de calidad en las distintas regiones geográficas, las responsabilidades domésticas distintamente distribuidas entre hombres y mujeres, la construcción de espacios digitales seguros para estudiantes mujeres y la salud mental de las y los estudiantes, con énfasis en la población femenina» (Carrillo, 2022). Retos que suponen una relación cada vez más estrecha entre la educación formal y la educación mediática a través de proyectos, programas y políticas, en los que la comunicación y la educación son parte de un mismo propósito.

Referencias

- BID (Ed.) (2022). *¿Cómo reconstruir la educación pospandemia? Soluciones para cumplir la promesa de un mejor futuro para la juventud*. <https://bit.ly/3Rn3Np4>
- Carrillo, S. (2022). *Los retos del retorno a la presencialidad en la educación superior*. *Crítica y Debates*. <https://bit.ly/3ABlnh9>
- Cueto, M. (2022). *Salud en emergencia. Historia de las batallas contra las epidemias y la COVID-19*. Taurus.
- Cueto, M. (2022). *Historia de la tragedia oculta detrás de la pandemia*. Ojo Público. <https://bit.ly/3wHhese>
- Marcone, S. (2022). *Sobre educación y medios en el proyecto educativo nacional 2036*. Mesa de diálogo AMI. <https://bit.ly/3wJ1IMy>
- Mateus, J., Andrada, P., & Quiroz, M. (2020). *Media education in Latin America*. Routledge.
- Mateus J., Andrada P., & Quiroz, M. (2020). Alfabetización mediática y formación de profesores redes sociales y ciudadanía. In Aguaded, I., & Vizcaíno-Verdú, A. (Eds.), *Redes sociales y ciudadanía: Hacia un mundo ciberconectado y empoderado*. Grupo Comunicar Ediciones. <https://doi.org/10.3916/Alfamed2020>
- Montero-Díaz, J., & Aguaded, I. (2022). *Catedráticos de Periodismo ven "decepcionante" la educación mediática desde la escuela a la Universidad*. <https://bit.ly/3e4HUww>
- OSIPTEL (Ed.) (2022). *Ocho de cada 10 hogares tiene acceso a Internet*. <https://bit.ly/3Q1EHuM>
- Rojas, V., Crivello, G., & Alván, A. (2022). *Trayectorias educativas. Seguimiento de jóvenes peruanos en pandemia*. GRADE. <https://bit.ly/3AAzapo>
- Sennett, R. (2022). *Cuanto menos capaz es el político, más egoísta y narcisista es*. *El País*. <https://bit.ly/3cus3qO>

REDES SOCIALES Y CIUDADANÍA

CIBERCULTURAS PARA EL APRENDIZAJE

Editores

Ignacio Aguaded
Arantxa Vizcaíno-Verdú
Ángel Hernando-Gómez
Mónica Bonilla-del-Río

REDES SOCIALES Y CIUDADANÍA: CIBERCULTURAS PARA EL APRENDIZAJE

Colección *Redes sociales y ciudadanía*
N. 2 *Ciberculturas para el aprendizaje*
Primera Edición, octubre 2022

Editores

Ignacio Aguaded
Arantxa Vizcaíno-Verdú
Ángel Hernando-Gómez
Mónica Bonilla-del-Río

Comité Científico

Dr. Ángel Hernando-Gómez
Dr. Octavio Islas
Dra. Paula Renés-Arellano
Dr. Abel Suing
Dr. Marco López-Paredes
Dr. Diana Rivera-Rogel
Dr. Julio-César Mateus
Dr. Osbaldo Turpo-Gebera
Dra. Patricia de-Casas-Moreno
Dr. Antonio-Daniel García-Rojas
Dra. Natalia González-Fernández
Dra. Antonia Ramírez-García
Mg. Sabina Civila
Mg. Rigliana Portugal
Mg. Mónica Bonilla-del-Río
Mg. Arantxa Vizcaíno-Verdú
Mg. Odiel Estrada-Molina

Grupo
Comunicar
Ediciones

AlfaMed



Esta publicación no puede ser reproducida, ni parcial ni totalmente, ni registrada en/o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni formato, por ningún medio, sea mecánico, fotocopiado, electrónico, magnético, electroóptico o cualquier otro, sin el permiso previo y por escrito de la editorial.

Patrocinan



Universidad
de Huelva

Depósito Legal: H 325-2022
ISBN: 978-84-937316-9-4
ISSN 2952-1629
DOI: <https://doi.org/10.3916/Alfamed2022>

DERECHOS RESERVADOS © 2022 de esta edición:

Grupo Comunicar Ediciones
Mail box 527. 21080 Huelva (España)
Administración: info@grupocomunicar.com
Director: director@grupocomunicar.com
www.grupocomunicar.com

Diseño: *Arantxa Vizcaíno-Verdú*
Traducción inglés: *Emily Rookes*

Impreso en *Estigraf*, Madrid (España)



Este trabajo se ha elaborado en el marco de Alfamed (Red Euroamericana de Investigación en Competencias Mediáticas para la Ciudadanía), con el apoyo del Proyecto I+D+i (2019-2021), titulado «Youtubers e Intagrammers: La competencia mediática en los prosumidores emergentes», con clave RTI2018-093303-B-I00, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER), y del Proyecto I+D-i (2020-2022), titulado «Instagrammers y youtubers para el empoderamiento transmedia de la ciudadanía andaluza. La competencia mediática de los instatubers», con clave P18-RT-756, financiado por la Junta de Andalucía en la convocatoria 2018 (Plan Andaluz de Investigación, Desarrollo e Innovación, 2020) y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER).



Con el sugerente título de «Redes sociales y ciudadanía. Ciberculturas para el aprendizaje» presentamos en este texto una ingente obra colectiva de investigaciones, propuestas, reflexiones, estudios y proyectos en el emergente ámbito de la educación mediática.

Con 151 capítulos de 298 autores únicos se ofrece una panorámica general en un mundo postpandemia global con un análisis poliédrico del complejo entramado educomunicativo que vivimos. Educadores, comunicadores y educomunicadores, así como profesionales de los más diversos ámbitos de las ciencias sociales abordan aproximaciones complejas, apegadas a la práctica, sobre la sociedad actual, no solo haciendo una radiografía, más o menos amplia, sino también realizando propuestas educomunicativas que mejoren los parámetros de convivencia con los medios.

Presentamos en el texto aportaciones de 17 países euroamericanos, que conforman la Red de investigadores Alfamed con un amplio número de trabajos: Perú (104), España (59), Ecuador (25), Brasil (23), México (21), Chile (18), Colombia (18), Bolivia (5), Italia (4), Costa Rica (4), Cuba (4), Argentina (4), Paraguay (3), Portugal (2), República Dominicana (2), Uruguay (1), y Eslovaquia (1).

Esta obra enciclopédica que conforma la tercera de la Colección Alfamed del Grupo Comunicar Ediciones se subdivide en siete grandes bloques temáticos: I. Prosumers (Instagrammers, youtubers y tiktokers), II. Redes sociales y escuela, III. Ciberciudadanía, ética y valores, IV. Alfabetización mediática y formación de profesores, V. Audiencias y ciberconsumo crítico, VI. Democratización y comunicación alternativa, y VII. Nuevas tendencias: fake news, datificación...



Grupo
Comunicar
Ediciones

AlfaMed



Universidad
de Huelva